

cosa muy distinta es que esta nueva contribución para los estudiosos de Peirce en español, que comparte esa misma impronta, pierda en algo su valor. Esto último, en definitiva, no ocurre, sino que, como se ha intentado destacar antes, a pesar de su carácter de proyecto, es uno de los pocos manuscritos en los que podemos descubrir de fondo un autor preocupado expresamente de la sistematicidad de su exposición, de la claridad de sus ideas y de la dependencia temática de las diferentes partes de su sistema. Teniendo esto a la vista, no nos queda sino resignarnos a que cada uno de los escritos del filósofo sea siempre el esbozo de otro distinto y más completo, a la vez que tenemos que alegrarnos de que en esta ocasión contemos con uno de especial valor histórico y sistemático para la comprensión de su biografía y de su obra. Me permito, pues, destacar la labor llevada a cabo por Sara Barrena, quien, desde el Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra, España, ha sido una de las responsables directas de la difusión y del conocimiento que poco a poco se ha hecho mayor e indispensable no solo para los conocedores de la tradición analítica (con la cual injustificadamente se trata de identificar a Peirce), sino también para los estudiosos de la filosofía y de su historia en general.

CRISTIÁN SOTO H
Universidad de Chile
cristiansotoherrera@gmail.com

Pseudo-Longino, *De lo sublime*. Traducción de Eduardo Molina C. y Pablo Oyarzún R. Noticia Preliminar, Notas e Índices de Pablo Oyarzún R. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2007.

Celebremos la aparición en Chile, en una traducción castellana notable por su exactitud y soltura, del libro *De lo sublime*, considerado, junto con la *Poética* de Aristóteles y la *Ars poetica* de Horacio, una de las tres cumbres de la filosofía del arte en la Antigüedad. Debido a una lectura errónea del manuscrito que nos lo transmitió, *De lo sublime* fue atribuido en el Renacimiento a Casio Longino, orador del siglo III d.C.; pero ahora se estima que data de los tiempos de Calígula (siglo I d.C.) y es obra de un autor desconocido. Por su parte, como oportunamente recuerda Pablo Oyarzún, la palabra ‘sublime’, con que titulamos la obra en castellano, francés e inglés, no tiene la naturalidad del sustantivo griego ὕψος (‘altura’), empleado en el título griego, Περὶ ὕψους. Más acorde con su significado literal y literario sería decir *Acerca de lo elevado*, pero la denominación tradicional está demasiado arraigada para que sea sensato proponer un sustituto.

He comparado aquí y allá el original con la traducción y esta me ha parecido excelente. En particular, aplaudo la línea adoptada respecto a los bellísimos ejemplos ilustrativos que el autor toma de Homero y los poetas trágicos: aquí se los traduce con precisión y pulcritud, sin sacrificar el sentido a un vano afán de preservar la métrica (como hizo W. Hamilton Fyfe en la colección Loeb), pero sin desdeñar la oportunidad

de escribir un hexámetro castellano cuando esta se presenta, como en la siguiente versión de N 19:

bājo los piēs inmortāles de Pōseidōn en su mārcha.
(ποσσιν ὑπ' ἄθανάτοισι Ποσειδάωνος ἰόντος).

Cabría siempre un reproche: la inserción del posesivo ‘su’ resta fuerza a la frase ‘de Poseidón en marcha’, que equivale estrictamente al original; pero no hay que pedirle peras al olmo de las traducciones. El tino y buen gusto de los traductores se manifiesta también en su decisión de traducir sin remilgos la frase de Hesíodo (*Escudo*, 267) que Pseudo-Longino aduce como ejemplo de sublimidad fracasada “pues no ha creado una imagen terrible sino repugnante” (p. 37):

De sus narices fluían mocos.
(Τῆς ἐκ μῖν ῥινῶν μύξαι ῥέον).

En cambio, W. Hamilton Fyfe, con cursilería profesoral, adopta la palabra culta ‘rheum’ en vez de ‘snot’, mitigando la repugnancia que el autor quiso hacer patente.

Precede a la traducción una concisa e instructiva Noticia Preliminar y una larga lista de ediciones del tratado y traducciones a diversas lenguas europeas. Le sigue un índice de nombres propios, que cubre el texto y las notas, y un índice analítico y glosario, en que cada término empleado en la traducción viene acompañado de la palabra griega a que corresponde. Las notas, algunas bastante extensas, indican las fuentes de los ejemplos, elucidan conceptos, discuten algunas variantes del texto y abordan otras cuestiones de interés.

Mención especial merece el diseño tipográfico, una muestra elocuente de lo que puede ahora lograrse, con buen gusto y escrupulosa atención, mediante la computadora de escritorio. Aunque no les interese el Pseudo-Longino, nuestros escritores filosóficos pueden aprender mucho de este libro, si diagraman o supervisan la diagramación de los suyos: la elegante proporción entre la altura y anchura de la caja, las diferencias de cuerpo entre el texto principal, las citas destacadas y las notas, y el generoso interlineado merecen una consideración atenta. También la corrección de pruebas ha debido ser muy cuidada, pues un examen dilatado, aunque no exhaustivo, de numerosas páginas me ha revelado solo dos errores tipográficos, ambos insignificantes y fáciles de corregir: (i) el verbo *ταπεινῶ* (‘humillar, rebajar’), en la pág. 6, línea 24, aparece escrito *ταπεῖνω*. (ii) la palabra *παπατράγωδα*, en la pág. 130, línea 8, no exhibe la tilde sobre la tercera alfa sino sobre la segunda rho (un milagro, en cierto modo, pues las tipografías griegas disponibles para computadora normalmente no traen una rho con acento agudo, por lo cual no me ha sido posible reproducir el gazapo aquí). Sé muy bien que, en este terreno, como autor-diagramador, tengo tejado de vidrio.

ROBERTO TORRETTI
Universidad de Puerto Rico
roberto.torretti@gmail.com